



*Queridas hermanas:*

El 15 de septiembre de 2023, memoria de la Santísima Virgen María de los Dolores, en la Residencia para ancianos Sansui-En en Hachioji-Tokio, a las 21:47 horas, fue llamada a recibir el don de la Vida sin fin nuestra hermana

**SOR MA. JOSEPHINA – YUKIKO M. MADDALENA TOKIWA**  
**Nació el 13 de febrero de 1926 en Yokohama-Shi, Kanagawa-Ken (Japón).**

Fue la cuarta de cinco hijos, creció en una familia budista, el 5 de mayo de 1948, a los veintidós años, consciente del don de la vida cristiana, recibió el bautismo y un nombre nuevo: María Magdalena. Acoge así la protección de María Magdalena, discípula de Jesús y apóstol de los apóstoles. En aquella época vivía en Yotsuya de Tokio y visitaba ocasionalmente nuestra comunidad de Yotsuya con su hermana mayor, atraída sobre todo por la adoración eucarística. Una religiosa, que la acompañó en su discernimiento vocacional, le aconsejó: “Si te gusta la oración, no entres en mi Congregación sino con las Pías Discípulas del Divino Maestro”. Así, el 24 de junio de 1952, dejó a su familia y fue acogida como aspirante en la comunidad de Tokio, que se caracterizó por el fervor generoso de los inicios de la fundación y la pobreza cotidiana que había que afrontar con espíritu de fe y confianza.

El 25 de marzo de 1955, habiendo completado su noviciado regular, hizo la Profesión religiosa en la comunidad Divino Maestro de Tokio y el 25 de marzo de 1960 hizo la Profesión perpetua, nuevamente en Tokio.

Después de pasar sus primeros años en el servicio sacerdotal y en el taller de cerámica, en 1961 recibió la misión de coordinar la comunidad como superiora en Fukuoka, primero en la Sociedad de San Pablo y luego en la comunidad Divino Maestro. Posteriormente ocupó diversos cargos pastorales en la diócesis de Osaka y en Tokio en el Comité Católico.

Es una hermana inteligente, precisa y valorada en el ámbito administrativo y contable. Fue apreciada por su servicio en la Conferencia Episcopal Japonesa (1970-1971), contribuyendo competentemente a la elaboración del informe económico de la diócesis, informe que ella misma presentó durante la reunión de los Obispos. Posteriormente, desempeñó muchos años de servicio en el campo de la contabilidad en varias comunidades de la Provincia. Su estilo de servicio competente, pero humilde y alegre, suscitó

cuestionamientos en los colaboradores laicos y se convierte en testimonio de vida para quienes no conocen a Jesús y su Evangelio. De ello da testimonio una joven que trabajaba con ella en la oficina: cuando recibió el bautismo pidió que le pusieran el nombre de Josephina.

A ella se debe la intuición de nombrar los Centros de Apostolado Litúrgico en Japón con el nombre de “Piedad”. La Hna. Ma. Tecla Nishida recuerda claramente que la Hna. Ma. Josephina sugirió el nombre “Piedad” porque sostenía que la imagen de la Piedad de Miguel Ángel Buonarroti conservada en la Basílica de San Pedro, en el Vaticano, era muy conocida entre los japoneses de todas las confesiones religiosas. La Hna. Ma. Josefina había intuido que este nombre transmitiría el sentido de solicitud, de devoción materna y mariana, preocupada porque el Centro de Apostolado Litúrgico fuera ante todo un espacio de misión para las discípulas de Jesús Maestro, con la belleza inspiradora del bien.

Fue una persona que valoraba la oración, que vivía “el arte de la oración y la oración como arte” en su vida diaria. Silenciosa y recogida, no se permitía comentarios negativos, sino más bien, guardaba silencio. Conservó, incluso durante el agravamiento de su demencia senil, un gran sentido del humor, hacía reír dondequiera que estuviera y, en ocasiones, hacía observaciones tan pertinentes que asombraban a los presentes. Desde los primeros pasos de la vida religiosa se ocupó de anteponer la obediencia a los intereses o talentos personales, agradecida por la vocación recibida, como lo demuestran los escritos dirigidos a Madre Lucía Ricci, entonces superiora general.

Afectada por la enfermedad de Alzheimer, en 2014 fue internada en la Residencia para ancianos Sansui-En en Hachioji-Tokio, donde concluyó su peregrinación terrena acompañada de la oración de las Hermanas presentes: Hna. Ma. Giuditta Tokuno, superiora provincial, Hna. Ma. Flora Kida vicaria provincial y la Hna. Ma. Loretta Omizu, superiora de la comunidad.

Damos gracias al Señor por la vocación de la Hna. Ma. Josephina Tokiwa porque nos dejó el testimonio de una fidelidad creativa al carisma como inculturación de la misión que nace de la Eucaristía y está al servicio del pueblo sacerdotal de Dios.

Hna. Ma. Josephina, te encomendamos a las Hermanas de la Provincia de Japón que inician la segunda sesión del Capítulo Provincial y el nuevo Gobierno general que asume el servicio para toda la Congregación. ¡Que tu vida generosa sea semilla de nuevas vocaciones!

*Sr. M. Michaela Haneth'*